

CAPÍTULO XIII

LOS GENGISKÁNIDAS.

Oktay.—Gengis-kan había repartido sus Estados y su ejército entre sus hijos; pero tardaron poco en estallar rivalidades entre ellos, y convinieron en elegir, en conformidad de su intención, un emperador, que fué Oktay (1227). Entonces todos con la cabeza descubierta y el cinturón echado al hombro, hicieron delante de él nueve genuflexiones y celebraron el solemne banquete, pronunciando el juramento: «Mientras quede de tu posteridad un pedacito de carne, que echada en la yerba impida al buey comerla, que puesta en una torta impida al perro probarla, no colocaremos en el trono á ningún príncipe de otra raza.» El nuevo emperador distribuyó generosamente ricos presentes; honró los manes de su padre con un festín suntuoso, y escogiendo cuarenta doncellas entre las más hermosas, las envió á que le sirvieran en el otro mundo.

Empezó por introducir algún orden en la hacienda, y limitó el poder de los gobernadores, según los consejos de Ye-liu-cutsay, quien le dijo: *El imperio ha sido conquistado á caballo, pero no se puede gobernar del mismo modo.* Entonces hizo partir á tres ejércitos para terminar las conquistas paternas. Uno de ellos se dirigió á Persia para destruir á Gelaeddin, que de vuelta de la India, había reconquistado muchas provincias; otro contra los capchacos y los búlgaros; con el tercero marchó personalmente contra la China, donde muy pronto estermínó á la dinastía de los Kin (1234). Habiéndole hecho presente sus cortesanos que no le convenía esponerse á las fatigas y á los peligros de la guerra, cedió á sus razones, y dejó triunfar á sus generales. Entonces se dedicó á construir edificios, para lo cual le daba medios abundantes Ye-liu-cutsay que administraba acertadamente la hacienda, emitió billetes de banco, y trataba de introducir entre los mongoles la civilización china con sus colegios y sus certámenes.

El ejército destinado á conquistar los países situados al occidente del Volga (1236-42), y mandado por Batú, subyugó á los búlgaros, los capchacos, la Rusia, la Circasia, la Galitzia y Polonia. Gengis-kan había obligado á sus cuatro hijos á que diesen un regimiento cada uno para guarecer la India, con los cuales fué invadido el norte de ésta y tomada y saqueada Lahore. Dehli se sublevó entonces (1211) contra el sultán Moez-eddin Baram-shah, por causa del desleal ministro Nizam al-Mulk que habiéndole muerto, puso en su lugar á Alaedin Massud-shah, mientras los mongoles invadían el país del Sind por el Candaar.

Entre tanto murió Oktay á quien acortó la vida su extremada afición á la caza y al vino. Muy diferente de su padre, era de un carácter dulce y liberal hasta el exceso. Si sus oficiales querían hacer alguna reducción en las enormes sumas con que retribuía los mínimos servicios, les decía: *Sois mis mayores enemigos, impidiéndome adquirir la única cosa durable en el mundo, una buena fama.* Habiendo encontrado un día lleno el tesoro, dijo que era un verdadero fastidio tener que guardar tanto dinero, é invitó á todos los que lo necesitaran á coger allí libremente. Después de comer se sentaba fuera de su tienda, y distribuía regalos á todo el que se presentaba: si compraba algo á un mercader, le hacía pagar la décima parte más del precio convenido. Hallaba escasas en favor de los musulmanes que se bañaban en el agua corriente, ó que mataban animales á su modo; y habiendo llegado á decirle un fanático que Gengis-kan se le había aparecido en sueños para intimarle que ordenara de su parte á su sucesor estermínar á los musulmanes, raza perversa, le preguntó Oktay si sabía el mongol, y al contestarle negativamente, repuso *Pues bien, eres un embustero, porque Gengis-kan jamás habló otro idioma.* Y le hizo dar muerte.

Zagatay.—Zagatay, hermano mayor de Oktay, á quien habían tocado en herencia la Transoxiana y el Turkestan, y que había sido nombrado su sucesor, murió poco después de él, y su descendencia conservó la dominación de aquellos países hasta el tiempo de Tamerlan. La emperatriz Turakina, viuda de Oktay, tomó la regencia como tutora de su hijo Cayuk, y confió la hacienda al mahometano Abd el-Raman, que la aumentó mucho vejando y disgustando á los pueblos: por lo cual Ye-liu-cutsay murió de pesadumbre, y, ejemplo raro en su posición, no se hallaron en su casa más que libros, cartas geográficas, instrumentos de música, medallas é inscripciones antiguas. Cuéntase entre los ministros más notables no sólo del Asia, sino también de otras comarcas. Nacido tártaro, adoptó las ideas y la cultura de la China, no cesó de mediar entre los opresores y los oprimidos, y abogó toda su vida por los vencidos tan fervorosamente, que Oktay le dijo un día: *Nos falta verte llorar también por el pueblo.* Trató de hacer penetrar la justicia y algún sentimiento de humanidad en una nación feroz, que no conocía más que el derecho de la espada, y sustituir al pillaje las exacciones regulares, y á las devastaciones los impuestos. Había evaluado las rentas de la China en quinientas mil onzas de plata anuales (1), cuando tan solo comprendía los países situados al norte del río Amarillo: eleváronse á un millón cien mil onzas después de la conquista del Ho-nan. El musulmán Abd el-Rahman ofreció el doble por tener la recaudación en arrendamiento, y Ye-liu le contestó: «Vos podríais sacar hasta cinco millones, pero sería apurando á los contribuyentes y escitando el descontento.» Como se propusiese hacer pasar las tropas chinas á Occidente y las fuerzas mahometanas á China, opúsose á ello Ye-liu, manifestando que la diferencia de clima mataría más soldados que la misma guerra. Es cosa de la que no se preocupan siempre naciones que llamamos civilizadas, y que es para él un mérito, aun cuando no se tuvo en cuenta. Así es que su memoria ha quedado venerada entre los chinos; y un siglo después, un emperador le decretó el título póstumo de rey.

Otros poderosos personajes del tiempo de Oktay sucumbieron también con su sucesor. Habiendo sido convocada la dieta, vióse acudir de todas partes, excepto á Batú, [poco benévolo para con la regente, á los príncipes de la sangre y á los generales, cuya magnificencia hacía resaltar más la sencillez de los dos frailes europeos que habían llegado entre guerreros feroces á llevarles el Evangelio. La asamblea fué en un pabellón rodeado de una

(1) La moneda corriente de los mongoles, en oro y plata, era llamada *balisco*; su valor era del peso de quinientos *miscates* de estos metales. Fray Oderico de Pordenone comparaba, en 1320, el balisco de papel á zequí y medio de Venecia. Su valor ha variado mucho.

empalizada de madera pintada (agosto de 1246), y podía contener dos mil personas: la mitad del día se pasó en hablar de asuntos, y el resto en embriagarse con un licor de leche fermentada, y todos los días los miembros de este bárbaro congreso se presentaban con nuevos trajes. Cayuk fué saludado por kan. Distribuyó á su antojo diferentes reinos; pero despidió con amenazas á los embajadores del califa, y con desprecio á los del Viejo de la Montaña. Pero poco después murió (1248) gastado por las bebidas espirituosas y los excesos del amor. Tenía por ministros á dos cristianos, Cadac y Cingay, por cuyo favor varios religiosos penetraron en el palacio, como también médicos cristianos. Hasta se abrió una capilla en la residencia real para la celebración de nuestros ritos. Su viuda fué la que recibió como regente la embajada enviada por san Luis, embajada de que ya hablaremos.

Mangú.—El trono fué entonces concedido á Mangú, que ya se había señalado en las filas de los ejércitos enviados á China y Occidente (1251). «Entre otras pruebas de su fortuna, aconteció la de que en el momento de su inauguración, las nubes estaban agrupadas hacia varios días, y la lluvia caía á torrentes. Espesas sombras ocultaban el sol á las miradas de los astrólogos, que debían tomar la altura para indicar el punto favorable. De repente el resplandeciente disco del astro del día se deja ver, como una novia que se muestra al esposo impaciente después de una larga espera. Descúbrese del cielo tanto espacio, cuanto era necesario para dejar aparecer el globo luminoso, pudiendo los astrólogos verificar su observación.» (2)

Introdujo el nuevo príncipe mejor orden en la recaudación de los impuestos, perdonando á los deudores atrasados, aboliendo las exacciones, y quitando á los príncipes de la sangre el poder absoluto que se abrogaban arbitrariamente sobre los países conquistados. Comenzó por enviar al suplicio gran número de personas por haber atentado á su vida con sortilegios, después destruyó la dominación de los Abasidas y de los asesinos (1257-58), y sujetó además el Tíbet y la India. Dirigía Mangú en persona la guerra contra los chinos, cuando murió á la edad de cincuenta y dos años (1259) y habiendo reinado ocho. Era aficionado á los adivinos, sencillo en su trato y severo con los grandes; prohibió el pillaje á sus tropas con tal rigor, que fué muerto un soldado por haber robado una cebolla. Tres años antes que él (1256), terminó también su carrera Batú, que había llevado la guerra al Volga, negándose á ser kan, satisfecho con mandar los ejércitos.

Cubilay.—Cubilay, que combatía entonces contra el celeste imperio, fué elegido kan de los mongoles; pero Aric-Buga, su hermano, gobernador de Caracorum, fué proclamado al mismo tiempo.

(2) Djouveni ap. D'OHSSON.

po (1267), y resultó de aquí una guerra civil que duró muchos años; por último, Aric-Buga quedó reducido á ponerse á merced de su hermano, quien tuvo á bien perdonarle la vida. Cubilay llevó á feliz remate la conquista de la China, y adoptó sus leyes y sus usos: allí fijó su córte (1279), y la raza mongola fué designada en aquel punto con el nombre de Yuen ó Yen.

Los lamas habian salido vencedores de los camos entre los Gengiskánidas; y Cubilay elevó á la dignidad de pakba-lama, ó de jefe de la religion buddista en su imperio, al jóven Mati Dvasia, natural de Tíbet, sometiéndolo á su autoridad á los gobernadores de los diferentes distritos de que el país se compone. No olvidando, á pesar de todo, la indiferencia de sus predecesores en materia de religion, favorecia tambien á los demás cultos. Así hacia que se le presentaran los cristianos en sus dias de fiesta, besaba el Evangelio después de haberle incensado, y decia que habia entre las naciones cuatro profetas, cuya asistencia invocaba: Cristo, Mahoma, Moisés y Sakia-Muni. No manifestó enemistad más que contra los tao-sse, mandando que fueran quemados todos sus libros. Poco éxito lograron los misioneros que el papa envió cerca de Cubilay. Persiguió algun tiempo á los musulmanes, porque rehusaban comer carnes matadas al estilo de los mongoles, y porque el Coran les manda destruir á los que adoran á muchos dioses.

«Cubilay-kan, dice un italiano que estuvo en su corte (3), es de gallarda apostura, ni alto ni bajo, sino de estatura mediana. Tiene blanco el cabello, y todos sus miembros son muy bien proporcionados. Tiene el rostro blanco y bermejo como una rosa, ojos negros y hermosos, la nariz bien hecha y acabada. Posee cuatro mujeres á quienes considera como legítimas esposas. Cuenta asimismo gran número de queridas. Sabreis como hay entre los tártaros una raza llamada de ungratos, gentes muy hermosas y apuestas. Entre ellos se han elegido cien doncellas de las más seductoras que se han encontrado para presentárselas al gran kan. Guárdanlas por su orden damas de palacio, y hacen que se acuesten á su lado en una cama para saber si tienen buen aliento, si son vírgenes y bien sanas en todo. Las que son hermosas y buenas bajo todos aspectos, son admitidas á servir al señor de este modo: cada tres dias y tres noches, seis de estas doncellas sirven al señor en su aposento y en la cama, para todo lo que necesita, y el señor hace de ellas lo que quiere: luego al cabo de tres dias y de tres noches le asisten otras seis doncellas; y así continúan de seis en seis todo el año.»

Avergonzado de ver á sus mongoles hábiles en disparar el arco y en cuidar de sus caballos, aparecer ignorantes al lado de los chinos y de los oc-

(3) MARCO POLO, 67.

cidentales, Cubilay aspiró á introducir las ciencias en medio de ellos. En su consecuencia, ordenó al pakba-lama inventar un alfabeto que formó más de mil grupos silábicos: era de forma cuadrada (4). Mandó traducir los libros clásicos de la China, al mismo tiempo que favorecia á los literatos de todas las naciones, y principalmente á los astrónomos y á los traductores (5). Estableció una administracion regular, determinando sus atribuciones así como sus emolumentos: creó colegios, tribunales y empleos militares. Durante todo su reinado tuvo que sostenerse contra los competidores, y murió á la edad de ochenta años (1294), después de haber reinado treinta y cuatro. Ya no era un nómada que se ocupase sólo en esterminar á los pueblos vencidos; sino que educado en las ideas chinas, conocia las ventajas de la civilizacion. Su imperio, el más vasto de que hace mención la historia, abarcaba la China, la Corea, el Tíbet, el Tonkin, la Cochinchina, gran parte de la India transgangética, muchas islas del mar del Sur y del Norte desde el mar Oriental hasta el Dnieper. Los reyes de Persia, cuyos Estados se extendian hasta el Mediterráneo y hasta los confines del imperio griego, eran considerados por los emperadores mongoles como oficiales destinados á mandar en su nombre á los bárbaros de Occidente.

«Cubilay-kan mandó construir en Jandú un palacio de mármol y otras ricas piedras, cuyas salas y cámaras están todas doradas, y es admirablemente hermoso. Al rededor de este palacio hay un muro de quince millas de circunferencia: hay arroyos, fuentes y muchos prados: el gran kan tiene allí muchos animales de diversas especies, como ciervos, gamos, cabritos, para servir de alimento á los halcones y gerifaltes que tiene de muda. Bien contará allí doscientos gerifaltes y va á verlos una vez á la semana. Frecuentemente cuando se dirige el gran kan á este parque murado, lleva un leopardo á la grupa de su caballo, y cuando quiere hacer coger uno de aquellos animales, suelta el leopardo; y cuando el leopardo lo ha cogido, hace que reparta la presa á los gerifaltes que tiene de muda, divirtiéndose en esto. Sabed que el gran kan ha mandado hacer en medio de este parque

(4) KLAPROTH.—*Abhandl. über die sprache und Schrift der Uiguren*, en la segunda parte de *Reise in den Kaukasus*, 1814, pág. 538.

(5) La Academia imperial de ciencias de San Petersburgo se encargó, en 1840, de hacer imprimir la version alemana hecha por Schmidt de un poema mongol titulado *Empresas de Gesser-Kan*. Todo cuanto se refiere á este poema es incierto: la época, el autor, y si es histórico el héroe, al cual se presenta no obstante como oriundo del Tíbet, y hace sus expediciones al Tangut, comarca lindante con este territorio. Tampoco se sabe si el original fué compuesto en mongol ó en tibetano, pero la version de Schmidt ha sido hecha del texto mongol, que no está en la lengua literaria, sino en la lengua vulgar que hablan todas las clases.

un palacio de caña; pero por lo interior está todo dorado y trabajado delicadamente con figuras de animales y aves tambien doradas: el cobertizo es de cañas barnizadas y tan bien unidas, que no puede penetrar por medio de ellas el agua. Sabed, además, que estas cañas tienen de tres á cuatro palmos de espesor y aun más, y de longitud de diez á quince pasos: se las corta por nudos, luego á lo largo, y esto hace que sirvan como tejas, y así bien se puede cubrir una casa. Ha mandado construir esta especie de tejado tan artísticamente, que puede hacerlo desmontar cuando le agrade, sosteniéndole más de doscientas cuerdas de seda... Tiene una raza de yeguas y de caballos blancos como la nieve, sin ningun otro color, y las yeguas ascienden á diez mil por lo menos; y nadie puede beber leche de estas yeguas si no pertenece á la familia imperial.»

Ocupado Cubilay en gobernar la China y viendo la imposibilidad de dirigir desde un solo centro una máquina tan grande, dividió sus Estados en cuatro partes, reservándose la China, el Caracorum, la Mongolia, la Corea, el Kamil, el Tíbet, los reinos transangéticos, llamados actualmente Siam, el Tonkin y la Cochinchina, es decir, toda el Asia oriental, con la soberanía sobre lo restante. Señaló á Zagatay, su tío, el Mawarannhar, que comprendia el Turkestan y se extendia en el Asia central y tenia por capital á Bisbalig. Berki, hijo de Batú, obtuvo el Capchak, es decir, todo el territorio que se encuentra entre el lago de Aral, el mar Caspio, el mar Negro y las fronteras orientales de la Rusia. Cupo en suerte á Ulagú el Carism, el Corasan, la Persia, la Armenia, la Georgia y todo cuanto conquistase del Asia menor y de la Siria con Tauris ó Tebriz por capital (6). Semejan-

(6) Tebriz, es probablemente el Gabris de que habla Tolomeo, y fué edificada, por Zobeida, mujer de Harun al-Raschid. Sesenta y nueve años después fué destruida por un terremoto, luego reedificada por el califa Motawakel, poniéndola bajo la salvaguardia del talisman del escorpion, que tenia la virtud de defender de los terremotos, pero no de las inundaciones. Fué hermozeada por Casan-kan, emperador mogol, que la rodeó de una muralla de seis mil brazas de circunferencia, y construyó para sí mismo, á distancia de media legua, una magnífica bóveda sepulcral. Sus dos célebres gran visires Reschidin y Tageddin Alíchá edificaron, el primero el arrabal Wellion, y el segundo la gran mezquita del castillo, que tenia de magnitud interior doscientas cincuenta brazas. El *bazar* y el *meidan*, es decir, la plaza del Mercado y del Coso, se cuentan entre los más bellos de las ciudades persas. La llanura de Tebriz se extiende desde el monte Seend hasta el lago de Urmia. El agua de este lago, filtrándose como la de San Felipe, cerca de Siena, produce la hermosa piedra transparente llamada mármol de Tebriz. Se compara su llanura por su amenidad, no sólo con los cuatro paraísos de Oriente, que son los llanos de Sogh, Schaa-bewan, Damasco y Obola, sino tambien con las ocho llanuras celestes, llamándose por esto *sekit genel*, ocho paraísos. Produce la naturaleza en aquel terreno exquisitas manzanas, peras, albaricoques y

tes divisiones del imperio de Gengis-kan, eran señal de que cesaba el azote, y volverian á prevalecer las nacionalidades.

Las comunicaciones entre aquellas partes tan distantes de un cuerpo, eran facilitadas por estaciones de postas destinadas al servicio público. Hallábanse situadas á veinticinco ó treinta millas de distancia, con cargo para los que las tenían de mantener cada uno cuatrocientos caballos, de los cuales la mitad descansaba cada mes. Al aproximarse á la posta, el correo tocaba un cuerno á fin de que se prepararan los caballos, lo cual permitia á algunos andar hasta doscientas cincuenta millas en veinticuatro horas. Cada tres millas habia otras estaciones para los correos de á pié, quienes se trasmitian los despachos de uno á otro, mientras que los comisarios tomaban nota exacta de la llegada de cada uno de ellos (7).

Estaban obligados los soldados á permanecer seis años en el servicio, y se tenia la precaucion de enviar á los chinos á la Tartaria, á los mongoles á la China, y así respecto de las demás provincias. A los oficiales y á los extranjeros de distincion, se les daban placas de plata ó de oro, ordenando á los que las viesen que respetaran á los que las llevaban. Doce mil hombres formaban la guardia particular de Cubilay. El ejército era pagado con billetes fabricados con la corteza de la morera, de un tamaño proporcionado á su valor, sellados y firmados; era un crimen capital tanto no admitirlos como falsificarlos. Por muy usados que estuvieran podian ser renovados pagando un 3 por ciento. Al llegar á la frontera debian hacer entrega los extranjeros de la plata y del oro que llevaban consigo, para recibir papel en cambio: los doradores y los plateros podian ir á la casa de moneda por el metal que necesitasen para sus trabajos. Las dinastias chinas de los Sung y de los Tang habian ya recurrido al papel-moneda: por consecuencia se conocia en la China este expediente que tanto facilita las relaciones comerciales (8).

Cubilay designó por sucesor á Temur (Chintung), quien reconocido por la asamblea, tomó el nombre de Olgaitú, es decir, afortunado (1294).

uvas, y el arte tejidos de algodón y de seda. Otras ciudades de la Persia son célebres por los sepulcros de los descendientes de los imanes y otros santos, pero Tebriz lo es como cuna ó sepulcro de los mas grandes poetas panegiristas de Persia, como Enveri, Kakani, Faryabi, de Koya Hemani, contemporáneo de Saadi, de Mohamed Assar, autor del poema romántico *Sol y Júpiter*, y de tres ilustres místicos, que eran Chemzeddin Tehrizi, maestro espiritual del gran Mawlana Gelaleddin, el poeta lírico místico Kasim *Alewwar* ó distribuidor de las luces, y Mahmud Chebesteri, autor del *Gülschenirax* ó Era de rosas del secreto, poema didascálico de poesia mística, apenas conocido de nombre en Europa.» DE HAMMER.

(7) MARCO POLO, II, 20.

(8) KLAPROTH, *Sobre el origen del papel moneda en el Diario asiático*, tomo I, pág. 257.

Teniendo más afición á la paz que á la guerra, supo renunciar de buen grado á los excesos del vino, vicio de que Cubilay habia procurado en vano corregirle. Murió sin hijos, y las intrigas de su viuda en favor de Ananda, no tuvieron otro resultado que costar la vida á sus parciales, en atencion á que Kaischan (Vu-tsung) fué proclamado emperador (1306). Poco tenemos que decir de este príncipe, sino que hizo divulgar una obra de Confucio, traducida al mongol, sobre la obediencia fiscal, y que mandó á un lama traducir al mismo

idioma la mayor parte de los libros budistas. Ordenó que todo el que golpease á un lama perderia una mano y que se cortaria la lengua al que hablase mal de ellos (1311-20), lo cual aumentó excesivamente su arrogancia. Murió jóven y tuvo por sucesor á su hermano Ayur-Balibatra, que fué amigo de las letras (1323), y á quien sucedieron Suda-Bala é Yssun Temur.

Pero habiéndose hecho ya chino el imperio mongol, debemos fijar ahora nuestra atencion sobre la China.

CAPÍTULO XIV

CHINA

DINASTIAS XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX.—MARCO POLO.

Se llama *pequeñas dinastias* á las cinco de los Liang, de los Tang, de los Tsin, de los Han y de los Cheu *posteriores*, que reinaron en China desde 907 á 960: época funesta de guerras civiles por las cuales se sucedian unos á otros los reinantes, cuya dominacion duraba bastante para ejercer persecuciones y la tirania, pero no para hacer el bien del pueblo. El aventurero turco que habia fundado la dinastia de los Liang posteriores (1), esterminó los restos de la familia destronada (914); pero los torrentes de sangre que derramó, no le impidieron caer asesinado bajo el puñal de su hijo. Aquí sigue una série de usurpadores, que combatidos en lo interior por los eunucos y en lo exterior por los tártaros que recorrían el país, no tuvieron seguridad hasta Tait-su III (960). Comenzó éste la décimanona dinastia, cuyos emperadores residieron en las provincias septentrionales, sin duda para estar más dispuestos á oponerse á los tártaros, y el afirmarse esta dinastia, proporcionó algun descañso al imperio y substituyó el reinado de la ley á la anarquía.

Tai-tsu, hábil en la guerra y en la administracion (976), ordenó que las cuatro puertas de su palacio estuvieran siempre abiertas, «como su corazon lo estaba á todos sus súbditos.» Durante un invierno riguroso, pensando cuánto sufrirían aquellos de sus súbditos que hacían la guerra en el Norte, envió su propia pelliza al general, espresando el sentimiento de no poder enviar una á cada soldado. Asediando á Nan-king, preocupado con el deseo de evitar las matanzas que acompañan comunmente á la toma de las ciudades, fingió estar enfermo; y habiendo acudido sus oficiales á visitarle, les dijo: *El remedio más seguro depende*

(1) Véase t. IV, pág. 471.

de vosotros: juradme que no derramareis la sangre de los ciudadanos. Luego que prestaron el juramento, volvió á aparecer con cabal salud. A pesar de estas precauciones no pudo impedir que hubiera algunas víctimas, por lo cual hizo estas exclamaciones: *¡Cuán triste necesidad es la guerra, en que siempre hay que derramar sangre inocente!* Y añadió: *La vida del hombre es el mayor tesoro que existe bajo el cielo, y nunca se consagra bastante cuidado para impedir que se le arrebaté á quien quiera que sea, cuando no lo exigen absolutamente la necesidad y las leyes.* En su consecuencia, prohibió á los gobernadores de las provincias y á los magistrados particulares enviar á nadie al suplicio antes de que la sentencia fuera revisada por el tribunal supremo y sometida al emperador.

Quiso que los ascensos en la carrera militar no se alcanzaran, como en la carrera civil, más que á consecuencia de un certámen, y que todo oficial tuviera que dar pruebas de conocimientos teóricos y prácticos en el arte de la guerra. Rehabilitó el crédito de Confucio y protegió á los letrados, á quienes acogía con benevolencia cuando tenían que pedirle algo, y á quienes interrogaba sobre los *Kings*: y consultado uno de ellos por él acerca del mejor modo de guiar y de dirigir á los demás, le respondió: *Para mejorar un imperio, nada hay tan provechoso como amar al pueblo: para mejorarse á sí mismo, nada hay tan útil como reprimir sus pasiones.* Estas máximas agradaron tanto á Tait-su, que quiso tenerlas de continuo á la vista. Creó empleos lucrativos y honoríficos para los letrados, reunió una biblioteca de ochenta mil volúmenes, reorganizó los antiguos colegios, instituyó otros nuevos, cada uno con un salon lleno de retratos de personajes ilustres, y él mismo asistía algunas veces á las lecciones. Así hizo que tornaran á florecer las letras, las cuales vinieron á trazar el